

mentos, de los diez mandamientos de la ley de Dios, y del símbolo de los Apóstoles, habiendo comenzado desde entonces sus Comentarios sobre Isaías.

En medio de tan santas ocupaciones, llamó la atención de nuestro Santo un asunto desagradable, del que se ocupó. Apareció un libro, *De periculis novissimorum temporum*, su autor Guillermo, del Santo Amor, donde se denunciaba al mundo el peligro que le amenazaba si los monges seguían encargados del magisterio en las Universidades.

La cuestión se lleva á Roma; y tratada allí ante Alejandro IV, Odon de Douae, Nicolás de Bar-Sur-Aube y Chretien de Beauvais, representaron á Guillermo; y Alberto Magno, y S. Buenaventura á los monges, recayendo la sentencia en favor de estos últimos. Tomás es llamado también ante el Pontífice, ocupándose entonces de la impugnación del libelo de Guillermo, refutándolo victoriosamente con una lógica irresistible en todas y cada una de sus partes, confirmando el Papa la sentencia y renovando las decisiones de Inocencio III y Gregorio IX que antes estos Papas habían dado cuando se inició por primera vez esta cuestión. Otra obra de Tomás, tiene por título: *Clipeus potestatis ecclesiasticae contra Guillelmum de Amore et ejus sequaces*. Un año después, Tomás y Buenaventura obtienen la palma doctoral que les otorga la Universidad de Paris, juzgándose ambos indignos de tal honor. Humillado el dominico con tal distinción, vió en sueños, durante la noche, á un religioso compañero suyo que hacía poco había muerto, que le decía: Valor hijo mio; la obediencia destruye la voluntad propia, manifestándonos que esta voluntad de Dios es la de nuestros superiores.

Fuera de los opúsculos enumerados, la primera obra que produjera la fecundidad de Tomás fué. *Compendium theologiae ad fratrem Reginaldum, Socium carissimum*, la que comprende doscientos cincuenta y seis capítulos, ocupando solamente los cien primeros en esta cuestión: Que es Dios?

Añadiendo en ese tiempo S. Raimundo de Peñafort á las conquistas de los reyes de Castilla y Aragón los triunfos obtenidos sobre los moros, emprendió S. Raimundo la conversión de estos al cristianismo, por lo que pidió á Tomás, desde el fondo de la España donde se hayaba, una obra que tuviera por objeto una exposición sucinta de la verdad católica, para responder así á los errores que entonces predominaban en el país recién conquistado. Su contestación fué la aparición de la *Suma contra los Gentiles*, una de las obras maestras del Doctor Angélico.

Urbano IV. Llama entonces á Roma á Tomás nombrándolo Cardenal, lo que por su grande humildad reusó, costándole mucho disuadir al Papa para que precindiera de tal empeño, porque lo que menos pretendía eran honores, pues que había renunciado á todas las comodidades que le ofrecían su alta alcurnia, no aceptando mas que el título de Maestro de Palacio, lo que no implicaba ni lugar en la gerarquía, ni pompa exterior, pues que se limitaba á la enseñanza en la Curia romana. Predicaba por doquiera que salía el Papa, razón porque muchas ciudades de nombre que oyeron sus predicaciones, lo solicitaban siempre con entusiasmo.

A indicaciónes del S. Padre escribió su famosa obra, *Contra errores Graecorum*, refutación simple y sucinta y que sobre todo tenía por objeto preparar la unión de las dos iglesias, latina y griega.

Viene después su obra incomparable, *Catena aurea*, el más hermoso comentario de los Evangelios, compuesto de pasajes de los SS. Padres de los siglos anteriores, encadenados con tal coordinación, que parece que no forman más que una sola obra, emanada de un mismo pensamiento. Después aparecen, del mismo autor, los voluminosos comentarios sobre las Epístolas de S. Pablo, donde llegó á tanto en la inteligencia del texto, é hizo tales investigaciones sobre los misterios cristianos y llevó su amor al Apóstol á tal grado, que parece haber estado en relación directa con él,

por medio de visiones milagrosas. Al mismo tiempos se ocupó de refutar al filósofo Averrhoes, ó bien el panteísmo, dejando demostrada con los más sólidos argumentos la existencia é individualidad del alma humana, y en consecuencia su responsabilidad moral y sus eternos destinos, contra la opinión de los que creen en una alma universal, donde todas las demás son absorbidas y perdidas; *De unitate et veritate intellectus* contra los Averrhoístas. Continúa en su lucha contra las sutilezas bizantinas y el fatalismo musulmán, y aparece la obra *Contra Graecos, armenios, Sarrasenos*. Sondea los más áridos problemas de la Sicológia explicando siempre á Aristóteles. Viene después su libro *de anima, de sensu, de memoria, de somno et vigilia*. Tampoco desdeñó en esta época de su vida la metafísica y la física peripatética. Escribe su tratado *De caelo et mundo, de generatione et corruptione*.

Queriendo el Papa Urbano IV realizar un pensamiento que tuvo cuando era Arceadean de Lieja sobre la institución de una fiesta al S. S. Sacramento; y cuando al mismo tiempo dos santas mujeres, desconocidas la una de la otra, pero unidas en un mismo pensamiento, se movían por la devoción á la Augusta Víctima de los altares, teniendo la misma iniciativa; entonces se comisionó á Tomás para que compusiera un oficio exclusivamente para esta fiesta. Igual comisión se dió también á San Buenaventura; pero cuando ambos presentaron sus trabajos ante el Papa, por indicación del mismo Buenaventura, se prefirió el de Tomás, cuya razón de preferencia es obvia, porque todos los siglos han llamado á Tomás el cantor inspirado de la Divina Eucaristía.

Clemente IV nombró á nuestro santo Arzobispo de Nápoles, cuyo nombramiento le afectó tanto que tuvo el Papa que retirárselo; y libre ya de toda atención, comenzó á escribir su obra capital "La Suma Teológica," donde aparece con todo su genio é instrucción; monumento imperecedero de la ciencia y de la fé cristiana, que comprende ciento o-

chenta y nueve cuestiones, de las que se dice que noventa son del Dr. Angélico y las otras de una mano extraña. Toda la obra comprende seiscientos once cuestiones y cada una diez artículos, más ó menos, y el todo más de seis mil artículos, de los que Juan XXII en la Bula de la canonización de este santo dice: *Quot articuli, tet miracula*.

El número de los apologistas de S. Tomás es incalculable, sin tener en cuenta los que no lo conocen á fondo por sus obras literarias. El Cardenal Bessarion uno de los más renombrados del renacimiento, griego y platónico exaltado, profesaba tal admiración á S. Tomás que decía que con complacencia y sin reserva lo reconocía como el más santo de los sabios, y al más sabio de los santos. Teobaldo Thamer, el más celoso discípulo de Melancton, humanista é investigador infatigable como su maestro, se puso á leer la suma Teológica con intención de refutarla y rebatir sus doctrinas, y sucedió, que anonadado por ella, concluyó por ser católico. Martín Bucero cabeza de la secta luterana de Strasburgo decía, *Tolle Thomam et dicipabo Ecclesiam*. En Francia, el calvinista Disperron, atormentado en su conciencia por los excesos é incertidumbres de la secta á que pertenecía, abrió los ojos á la luz de la verdad, leyendo nomas la Suma de S. Tomas, llegando despues hasta la dignidad cardenalicia. El Sapientísimo rabino, español, Pablo de Burges, se convirtió al cristianismo leyendo la Suma. Se comprenderá en fin el mérito y el renombre de ese libro de que tratamos, con solo decir que desde que se abrió el Concilio de Trento y comenzaron las tareas de tan augusta asamblea, esa Obra no se separó de su mesa, y era á la que se consultaba, y de la que emanaban todas sus resoluciones.

En 1.266 Tomas se dirige á Verona con un objeto piadoso, y despues á Boloña donde volviendo á emprender su profesorado, vuelve á aquella Universidad el lustre de sus felices tiempos. Se dirige á Paris; y á instancias de su santo rey

que estaba tocando al fin de sus dias, es invitado y acepta ocupár por tercera vez la catedra de Teologia en la Sorbona. Ni por estas atenciones, ni por su salud ya quebrantada, deja de escribir. Alternan con la asistencia á su cátedra, la publicacion de otras obras: *De anima, de Potestate Dei, de Spiritualibus criaturis, de Vitiis et virtutibus, de Humanitate Cristi*, dando la ultima mano á sus comentarios sobre los evangelios, fijando más su atención sobre el de S. Mateo. Sin dejar de la mano la Suma, le ocupan sus últimos trabajos. Quiere legar á su siglo un Aristoteles autentico, y para esto lo traduce inmediatamente del griego, dejando los ropajes árabes y rabínicos con que estaba envuelto, y lo obtiene. Despues de este trabajo, sus fuerzas, se agotan; y no atendiendo mas que á lo que se le manda, llamándolo Gregorio X al Concilio Ecuménico de Lyon, como teologo consultor, alla se dirige, muriendo en el ejercicio de su obediencia, á los cuarenta y ocho años de su edad. La noticia de su muerte conmueve al mundo católico, dice un autor de aquella epoca, sintiendo tal conmocion como la que produciria la vista del sol, si de repente fuera envuelto por una nube. Alberto Magno, maestro como vimos, de S. Tomas, sobreviviendo á su disipulo, á quien reputaba como maestro de todos los teologos, agoviado de tristeza, preguntandole el motivo de su dolor, respondia: como no lo he de estar al ver que el hermano Tomas, la luz de la Iglesia, mi hijo, mi amado en Jesucristo ya no existe en el mundo, y que ha volado á los cielos! Efectivamente, el 7 de Marzo de 1274 cerraba sus ojos á la luz de este mundo, para abrirlos á la luz indeficiente de las manciones eternas.

Se conocen varias ediciones de las obras de Santo Tomás, una romana del año de 1570 en diez volúmenes en folio; una Veneciana de 1593 en diez volúmenes; otra de Anvers de 1622 en diez volúmenes; la de París en 1636, en veintitrés volúmenes. y otra de la misma procedencia editada por Vives, la más completa y mejor coordinada, en treinta

y tres volúmenes, y la última que á solicitud del actual Papa León XIII comenzó á publicarse en Roma, no habiéndose terminado hasta hoy.

UNA CONVERSION.

Una grata noticia podemos comunicar á nuestros lectores; el barón de Nicotera, masón, y ministro que fué de Víctor Manuel, y últimamente, y de los más importantes de Humberto, antiguo garibaldino y revolucionario de toda la vida, murió días pasados reconciliado con Dios y con la Iglesia. Véase lo que dice "L' Univers," de París, en uno de sus últimos números.

"Repetimos nuestra afirmación de que el barón de Nicotera murió en el seno de la Iglesia, y añadiremos ahora que se confesó y comulgó dos veces antes de morir.

"Un sacerdote de Castellamare, D. Gabriel Visco, fué quien le asistió, y sus funerales verdaderos tuvieron lugar en la Iglesia de San Ciro de Castellamare, la ciudad más próxima del sitio en que el barón de Nicotera murió.

"Cierto que los fraquemasones habían montado una guardia en el hotel en que Nicotera estaba enfermo, para impedir que se le acercara ningún sacerdote; pero el celo fraternal de la señorita Nicotera, hermana del moribundo, supo burlar las intrigas de la secta."

Como se ve, aun los más decididos campeones de la revolución y de la impiedad se rectifican en la hora de su muerte, sean sabios como Littré, sean poetas como Leopardi, sean hombres de acción como Nicotera.

DEFUNCIONES.

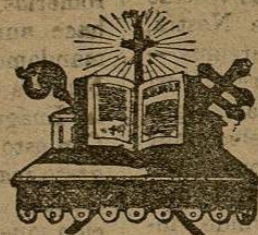
El dia 26 del pasado falleció en Mascota el Sr. Pbro. D. Sabino V. Biruete.

El 5 del corriente falleció en esta ciudad el R. P. misionero, francés, M. Carlos A. Richard, domiciliario del Cañada,

R. I. P.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, SEPTIEMBRE 22 DE 1894.

NUM 66.

SECCION I.

VENERABILIBVS FRATRIBVS
ARCHIEPISCOPIS ET EPISCOPIS
REIPUBLICAE MEXICANAE

LEO PP. XIII.

Venerabiles Fratres, salutem et Apostolicam Benedictionem.—Perlibenti quidem voluntate vestrae favere unanime rogatione censuimus, ut quem divini Officii ritum, honori Beatae Mariae Virginis Guadalupensis, Patronae primariae gentis vestrae, Benedictus XIV Decessor Noster illustris concesserat, eundem Nos propriis nonnullis accessionibus ornaremus. Novimus enim quam arctam cum exordis et propagatione christianae fidei apud Mexicanos coniunctionem habeat cultus divinae Matris; cuius Imaginem istam admirabilis rerum ordo, ut annales referunt vestri, ab origine ipsa commendat. Novimus augescentem pietatem in sacratissima eius aede Tepeyacensi, cui ampliore culto instaurandae tantam operam datis: ad hanc siquidem, tamquam ad communem votorum metam, peregre ab universis reipublicae finibus devota contendunt agmina insigni frequentia. Eadem sane causae Nos, paucis ante annis,

CARTA

DE

Su Santidad el Sr. Leon XIII

Á LOS

ARZOBISPOS Y OBISPOS
DE LA REPUBLICA MEXICANA.

Venerables Hermanos, salud y Bendición Apostólica.—Con suma complacencia determinamos acceder á Vuestra unánime súplica á Nos dirigida, para que enriqueciéramos con algunas adiciones propias el Oficio que en honor de la Santísima Virgen Maria de Guadalupe, Patrona principal de vuestra Nación, había concedido ya anteriormente Benedicto XIV, Nuestro ilustre Predecesor. Conocemos en efecto cuán estrechos sean los vínculos con que aparecen siempre unidos los principios y progresos de la Fé cristiana entre los Mexicanos con el culto de esa divina Madre, cuya Imágen, una admirable Providencia, como refieren vuestras historias, hizo célebre en su mismo origen. Sabemos tambien que en el Santuario del Tepeyac, de cuya reparación, ampliación y ornato os mostrais tan solícitos, van creciendo de día en día las manifestaciones de piedad, pues á este lugar, como á centro común de sus votos, de todas partes de la República audent en gran número devotas y compactas